



Tamara Rojo, ayer, en el escenario instalado sobre el estanque del Parque del Retiro madrileño

ERNESTO AGUILO

«Quien dice que no hay tradición de danza en España es un ignorante»

Tamara Rojo — Bailarina

Tamara Rojo bailará mañana, acompañada por Carlos Acosta y el Ballet Nacional de Lituania, una singular versión de «El lago de los cisnes» en el estanque del Parque del Retiro de Madrid

JULIO BRAVO

MADRID. «¿Ha visto en la que me he metido? —es lo primero que dice, entre risas, Tamara Rojo, mientras estudia el escenario instalado sobre el estanque—. ¿Qué necesidad tendré yo de hacer estas cosas, con lo tranquila que estaría bailando en un teatro?» Lo dice con la boca chica, porque en realidad está encantada de meterse en camisa de once varas y de poder salir de la «rutina» de las salas de ensayo y los teatros a la italiana. A Tamara le gustan las sensaciones nuevas —como a la práctica totalidad de los artistas—, y en este peculiar «Lago» preparado por el Ayuntamiento de Madrid para las fies-

tas de San Isidro se encuentra, y nunca mejor dicho, como pez en el agua.

—Se le nota especialmente ilusionada ante este proyecto.

—Claro, es que además de ser algo totalmente distinto a lo que estamos acostumbrados a ver y a hacer, el Retiro es el escenario de mi infancia. La escuela de Víctor Ullate estaba aquí al lado, y yo he venido infinidad de veces con mis compañeros; hacíamos guerras en las barcas... corríamos, saltábamos. Me han devuelto a mi infancia. Además, poder bailar en mi ciudad, ante tanta gente y en un espectáculo gratuito y popular es muy satisfactorio.

—¿Ayudan mucho espectáculos de este tipo a apoyar el ballet?

—Los políticos son gente inteligente, y si ven la movilización del público y su interés por la danza tomarán nota de ello, supongo.

—¿Y son positivos a la hora de crear afición?

—España no necesita mucho trabajo en ese aspecto. Hay mucha afición al ballet a pesar de lo que digan algunos. Naturalmente, espectáculos así lo alientan más; hay gente que acudirá por vez primera a un espectáculo de ballet. Y estoy

segura de que le gustará y repetirá.

—Hay quien niega que exista afición al ballet en España; dicen que tampoco hay tradición.

—Eso es faltar a la verdad. Por España han pasado gente tan grande como Petipa, Nijinsky, los Ballets Rusos, el Marqués

de Cuevas... Y claro que ha habido tradición. Quienes dicen lo contrario pecan de ignorantes. —¿«El lago de los cisnes» es una obra adecuada para espectáculos de este calibre?

—Aquí en este escenario, está claro que sí (ríe)... Es el ballet clásico por excelencia: todo el mundo lo conoce aunque sea por referencia. Y además es una obra maestra, con una música maravillosa y una historia de amor, de deseo, de pasión, que sigue teniendo magia y que atrapa al público.

—No es el primer «megaballet» que interpreta.

—En el Royal Albert Hall de Londres, un auditorio gigantesco, he bailado «Lago», «Romeo y Julieta» y «La bella durmiente». Y también he bailado en condiciones similares en Hong Kong y Australia.

—¿En qué punto está actualmente el proyecto de compañía de ballet que presentó al Gobierno?

—En punto muerto (encoge los hombros). Yo presenté el proyecto hace un año, y no he tenido respuesta ninguna, ni positiva ni negativa.

—Y ¿cómo le sienta este silencio?

—Me entristece. Yo no me creo mejor que nadie, pero este proyecto está perfectamente estudiado, y es perfectamente realizable. Y es triste que no salga adelante.

Las entradas

En las inmediaciones del estanque se vivieron ayer momentos de tensión cuando se cerraron las taquillas en las que se entregaban las invitaciones para el ensayo general de hoy; sólo estaba dispuesto el cincuenta por ciento del papel, y hoy se pondrá a disposición del público el otro cincuenta por ciento. El mismo mecanismo se seguirá para las entradas de mañana. Hoy estarán disponibles la mitad de ellas, y mañana el resto. Mucha gente había hecho cola durante toda la mañana y no entendió la situación.

«Me entristece no haber tenido respuesta, ni positiva ni negativa, al proyecto de compañía que presenté hace un año»